

¿A DÓNDE IR? CICLOS DE CIRCULACIÓN Y MIGRACIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN LA PAMPA (1940-1970)

Claudia Salomón Tarquini¹

Resumen

El artículo aborda los procesos de movilidad territorial de indígenas en La Pampa hacia mediados de siglo XX, específicamente entre las décadas de 1940-1970, en que se verifican la mayor cantidad de migraciones. En primer lugar, se realizan una serie de consideraciones teóricas y metodológicas acerca los procesos migratorios; a continuación se describen brevemente las condiciones generales que habrían provocado un éxodo de las poblaciones indígenas desde los departamentos del Oeste de La Pampa hacia localidades del Este, especialmente a partir del avance del control privado y estatal sobre las tierras ocupadas por la población indígena y de la desertificación de la zona a raíz de la disminución del caudal del río Chadileuvú provocada por el corte de uno de sus principales afluentes, el río Atuel. En la tercera parte se analizan los ciclos de circulación y migración y sus características, en base a un estudio cuantitativo basado en fuentes nominativas.

Palabras claves: indígenas – migraciones – La Pampa – circulación rural-urbana

Abstract

This paper focuses on the processes of territorial mobility of indigenous population in La Pampa towards the mid 20th century, specifically between the decades of 1940-1970, when the biggest amount of migrations is verified. Firstly, a series of theoretical and methodological considerations are made concerning migratory processes. Secondly, we describe general conditions that would have caused an exodus of the indigenous populations from the departments of the West of La Pampa towards localities of the East, especially since the advance of private and state control over lands occupied by indigenous population, and the desertification of the zone as a result of the decrease in river Chadileuvú waters due to the cutting of one of its main tributaries, the Atuel river. In the third part cycles of circulation and migration and its characteristics, are analyzed on the basis of a quantitative study based on nominative sources.

Key words: indigenous – migrations – pampas – rural-urban circulation

Recibido: 3-03-2010

Aceptado: 28-06-2010

¹Instituto de Estudios Sociohistóricos (UNLPam)/CONICET. Correo-e: claudia_salomon_tarquini@hotmail.com. Dirección postal: Pepitero N°5200, CP 6300, Toay, La Pampa.

Introducción

Durante años, los estudios sobre población indígena en distintas regiones de Argentina han sido abordados por antropólogos y se han concentrado en los procesos de las últimas décadas², mientras que la mayoría de los trabajos de los historiadores ha avanzado en cuestionar las visiones estereotipadas respecto de estas sociedades y complejizar cada vez más nuestro conocimiento acerca de los procesos que protagonizaron entre los siglos XVIII y XIX³. Recientemente, el análisis de prácticas genocidas por parte de distintos segmentos de la sociedad nacional hacia estos grupos étnicos ha comenzado a dar cuenta de los procesos de expropiación de territorios, destribalización y subalternización que tuvieron lugar desde fines del siglo XIX, y comenzamos a tener un panorama cada vez más claro de la situación de estas poblaciones al menos hasta mediados del siglo XX⁴, aunque son varios los temas que aún necesitan mayores investigaciones en este sentido. Uno de ellos es el análisis de las migraciones y la integración urbana de la población indígena en distintos contextos. Este trabajo se propone precisamente estudiar los procesos de circulación y migraciones de los indígenas de La Pampa al promediar el siglo XX.

Hasta ese entonces, durante el período 1900-1948, los destinos de los indígenas que vivían en el Territorio habían sido dispares. El grueso de ellos buscaron desarrollar una existencia autónoma desplazándose hacia el sur y oeste (actuales departamentos de Chaleo, Chicalcó, Puelén, Limay Mahuida y Curacó)⁵, ya sea en las tierras de las colonias que se les habían asignado, o bien como “intrusos” en lotes fiscales o de

² De particular interés resultan los cada vez más numerosos análisis sobre construcciones identitarias vinculados a las disputas por recursos naturales, como por ejemplo los fuertes conflictos en zonas petroleras, turísticas y agropecuarias de todo el país, que desplazan población indígena (por ejemplo en Trincherio 1998, Radovich & Balazote 1998, Rodríguez & Buliuvasich 1998, Balazote & Radovich 2001, Briones 2001, Isla 2002, Gordillo & Leguizamón 2002, Valverde & Morey 2005, Briones & Carrasco 2006, García & Valverde 2007), así como los estudios sobre marcos legales, políticas estatales y formaciones de diversidad (Briones 1998 y 2005, Lenton 1997 y 1998, Lazzari 2003, Ramos 2004) por mencionar sólo algunos.

³ No nos detendremos en esta profusa producción, en la que necesariamente deben incluirse contribuciones relativas a Araucanía y luego Chile y Argentina. Para un resumen de sus alcances, implicaciones y perspectivas más significativas véase Mandrini (2007).

⁴ Las políticas de radicación indígena –entre las que se encuentra la asignación de tierras- ha sido analizada en términos generales por Briones & Delrio (2002) y otras políticas estatales relacionadas han sido examinadas por Mases (2002), Lagos (1998), Fischman & Hernández (1993) y Paoloni (2006). Algunas de las estrategias indígenas han sido analizadas en Nordpatagonia por Argeri (2005), Delrio (2005), Finkelstein (2006) y Habbeger (2007), en estudios históricos que abarcan hasta mediados del siglo XX y que dan cuenta por un lado de las políticas estatales pero también de la resistencia (no siempre abierta) a estas formas de imposición. Trabajos similares sobre los indígenas del Chaco contemplan períodos más extensos o bien más recientes (Trincherio 1998, Iñigo Carrera 1998).

⁵ Para referencias sobre las ubicaciones que mencionamos en el trabajo, remitimos a la Figura N° 2.

propietarios privados que no ejercían un control suficiente sobre sus campos. Por otra parte, quienes ya se habían asentado hacia principios del siglo en ciudades como Santa Rosa, Victorica o General Acha permanecieron en *las afueras*, como empleados en distinto tipo de oficios. No obstante la escasísima productividad de los predios en el oeste y sur del Territorio, las estrategias que aseguraron la reproducción de los grupos descansaron en la combinación de una serie de actividades complementarias tales como la caza, recolección, cría de ganado caprino y confección de textiles, así como el empleo estacional o temporario. Una densa red de relaciones familiares espacializada sobre los campos adjudicados u ocupados, creando situaciones de convivencia o contigüidad, tendía a mantener las condiciones de ocupación, a prevenir que los bienes no fueran subdivididos por sucesión (cuando se trataba de tierras escrituradas) y a evitar la expulsión definitiva de miembros de la familia. Para ello, las estrategias de reproducción incluyeron la expulsión temporaria de algunos miembros de la unidad doméstica en búsqueda de trabajo asalariado. Esta circunstancia implicó una intensa circulación y contactos con la sociedad *mayor*, por lo que las migraciones que se iniciaron hacia mediados del siglo XX no deben considerarse los primeros procesos de movilidad espacial de grupos sociales, ni puede asumirse tampoco que previamente estuviesen aislados por completo.

2. Movilidad territorial, circulación, migraciones

Los estudios acerca de los movimientos migratorios de poblaciones indígenas en Argentina son escasos⁶, y eso se debe principalmente a que la atención de los demógrafos estuvo concentrada en otro tipo de fenómenos más notorios en términos comparativos⁷, y quizá a la resistente vigencia del estereotipo de que los indígenas se *extinguieron*, abriendo paso a un conjunto poblacional de predominante ascendencia europea y (o) criolla, falsa creencia con la que se vincula también el gran peso de las investigaciones sobre migraciones transoceánicas -europeas en particular- por sobre las internas⁸. Como señalan Devoto y Otero, “el mayor límite de los estudios promovidos a partir del debate Pluralismo/Crisol es el de haber permanecido confinado al ámbito de la inmigración europea y no haber operado el salto hacia otras dimensiones de pluralismo cultural de la Argentina, como las vinculadas con las migraciones internas y limítrofes. En este sentido, la riqueza evidenciada para distinguir colectivos étnicos europeos nacionales y, dentro de ellos, regionales o incluso microrregionales y aldeanos, contrasta notablemente con la

⁶ Entre algunos de los antecedentes más importantes podemos citar los trabajos de Gordillo (1996), Hernández (2002), Fuentes (2000), Tamagno (2001), Radovich (2004) y Bengoa & Valenzuela (1984) y Aravena (2002) para mapuche en Chile, aunque sus aproximaciones y las metodologías empleadas varían sustancialmente y, en términos generales, ninguno de ellos utiliza el concepto de redes migratorias en sentido estricto.

⁷ Hace pocos años que han comenzado a incorporarse mesas sobre poblaciones indígenas en las Jornadas Argentinas de Estudios de Población (las más recientes en Córdoba, octubre 2007), y se ha realizado un primer taller interdisciplinario que núcleo, en dos días de sesiones, a demógrafos, historiadores, geógrafos y antropólogos (Resistencia, junio 2007).

⁸ Una discusión acerca del contexto de surgimiento de este tipo de estudios y de sus presupuestos en Marquiegui (2003).

consideración –una vez más implícita- de la población argentina nativa como homogénea o con escasas diferencias culturales regionales. Todo ocurrió como si el pluralismo cultural (vale decir el análisis de grupos con capitales culturales específicos y diferenciados que perduran en el tiempo) fuera producto exclusivo de los inmigrantes europeos y no ocurriera lo mismo con los migrantes internos y limítrofes, a pesar de las notables diferencias regionales existentes en el país.” (Devoto & Otero 2003: 209).

En ese mismo texto, los autores adjudican la responsabilidad de este panorama en parte al escaso diálogo existente entre los estudiosos de las migraciones europeas y los de las migraciones internas y limítrofes. A su vez, de manera análoga al camino seguido por los estudios de migraciones transoceánicas, los referidos a las migraciones internas han redefinido en los últimos años sus abordajes, para pasar de la comparación estadística en base a fuentes censales, a los análisis que -fundándose en reducciones de escalas, construyendo categorías más apropiadas y recurriendo a nuevas fuentes- han permitido dar cuenta de procesos que los macro-agregados censales no permiten observar, como por ejemplo los tamaños de las familias, las redes de relaciones personales, los funcionamientos de los mercados de trabajo estacionales, entre otros aspectos (Benencia 2001). Sin embargo, dentro de esta línea de investigación -en la que participan equipos de sociólogos y demógrafos- los migrantes indígenas no han ocupado un lugar de importancia⁹.

Los estudios migratorios que involucran al Territorio y luego Provincia de La Pampa son escasos y, por lo general, vinculados a las migraciones transoceánicas de españoles, italianos y ruso-alemanes que se instalaron sobre todo en el área Este, durante las primeras décadas del siglo XX. Desde una perspectiva que se corresponde con lo que Devoto & Otero denominaron Fase 3 en los estudios migratorios en Argentina (Devoto & Otero 2003: 190-201), merecen destacarse los trabajos de Sergio Maluendres (1991, 1994, 1995) y Maluendres *et al* 1995.

Frente a este panorama y basándonos en otras investigaciones sobre migraciones internas, hemos tenido presentes algunos conceptos de utilidad para analizar los procesos que desarrollamos en este artículo, tales como los de *movilidad territorial, circulación y migración*.

Entendemos por movilidad territorial aquellos “fenómenos relacionados con el desplazamiento geográfico o territorial de los individuos que componen una población” (citado en Bendini *et al* 2001: 104). Dentro de este concepto quedan incorporados los de circulación y migración. El primero referido a los “...movimientos asociados a actividades productivas con una fuerte demanda de mano de obra en un período determinado, generalmente para tareas de cosecha en la agricultura, ‘movimientos de corta duración, repetidos o cíclicos sin ninguna intención de que lleguen a constituir cambios permanentes de residencia’” (Lattes 1983: 9, citado en Bendini *et al* 2001: 104), mientras que migración remite a un tipo de movilidad territorial caracterizada por un

⁹ A diferencia de ello, la demografía indígena en Brasil ha tenido desarrollos importantes (Pagliaro, Azevedo & Ventura Santos 2005), vinculados fundamentalmente a estudios antropológicos. Si bien la literatura antropológica brasileña es de lectura relativamente frecuente en Argentina, aunque mucho menos de lo que los antropólogos argentinos quisieran admitir (Grimson & Semán 2004), lo es aún en menor medida entre los historiadores argentinos.

desplazamiento que implica el cambio de lugar de residencia habitual y se diferencia, por lo tanto, de los movimientos temporales, circulares, pendulares y estacionales (Bendini et al 2001: 104).

Cabe también la aclaración de que aquí consideraremos *trabajo estacional* al vinculado con los ciclos agrícolas o ganaderos (tales como las zafras/cosechas, esquilas, vendimias, yerras), mientras que el *trabajo temporal* puede desempeñarse por lapsos variables, sin vinculación a actividades estacionales (servicio doméstico, y otras tareas rurales como alambrar, domar, entre otras).

Además de estas especificaciones, es habitual en los estudios migratorios encontrar referencias a procesos de movilidad relacionados con ámbitos *rurales* y *urbanos*. Deseamos aclarar que en nuestro estudio, ambos serán diferenciados sólo con fines analíticos, teniendo presente que las estrategias de obtención de recursos de las familias en contextos urbanos o rurales en ocasiones no son muy diferentes. Además, una distinción tajante entre ambos términos ha sido objetada en base a diferentes argumentos. Por un lado, los criterios de definición de “lo rural” y “lo urbano” no son estrictos ni uniformes; y en segundo lugar, las interacciones y actividades que se desarrollan entre y en los dos ámbitos son demasiado intensas como para trazar un límite nítido: ya sea porque los migrantes a la ciudad desde zonas rurales pueden -y reiteradamente suelen- tener un contacto frecuente con sus familiares a través de un sostenido intercambio de bienes, o bien porque en los ámbitos urbanos también se suelen desarrollar actividades *agrarias* que se combinan con ingresos no agrícolas para la subsistencia (Tacoli 1998). En el caso de La Pampa, esto es particularmente cierto al menos para las primeras etapas de instalación en ciudades como Santa Rosa, pero han sido verificadas para otros contextos.

3. El aumento del control sobre tierras oesteñas, el corte del río Atuel y otros factores de expulsión

Dos factores principales impulsaron el mayor éxodo de población desde el oeste de La Pampa a partir de fines de la década de 1940. Por un lado, el incremento de los controles -tanto estatal como privado- de los espacios situados hacia el oeste; y por otro, la desertificación de las áreas cercanas al río Chadileuvú. Otros factores que determinaron la expulsión de población durante todo el siglo estaban relacionados con la enfermedad o muerte de un miembro clave de la familia y los cambios en los tamaños de los grupos familiares, así como la necesidad de contar con asistencia médica más o menos permanente, o el deterioro de las condiciones de vida a un punto tal que hacía imposible la reproducción del grupo.

En este apartado revisaremos con cierto detalle ambos procesos como principales factores expulsivos (tipo *push*) al estilo de los estudios tradicionales sobre migración.

3.1. El aumento del control sobre el espacio oesteño

Se sabe que el control estatal en términos de disciplinamiento de la población sobre las áreas más remotas del Territorio de La Pampa (y de los Territorios patagónicos en

general) no fue en un principio todo lo eficaz que pretendían las *elites* locales en cada caso (Bohoslavsky 2005). Las instituciones represivas, por ejemplo, estaban desprovistas de cualquier infraestructura mínima necesaria para funcionar con eficacia, y recién hacia la década de 1930 comenzó a perfilarse en el territorio pampeano una organización, cuyos resultados se verían -en términos de eficiencia en el control de la población- a partir de la década siguiente¹⁰. El reordenamiento de la propia institución policial para garantizar un control más estrecho sobre la población territorialiana se sumó a un conjunto de acciones políticas destinadas a llevar la presencia estatal hasta las zonas más remotas, motivo por el cual los sucesivos gobiernos de las décadas de 1930 y 1940 (y en particular el de Miguel Duval, 1939-1946) procuraron extender las vías de comunicación, y sobre todo las rutas y caminos¹¹.

El refuerzo de la presencia de instituciones represivas en la zona estuvo especialmente dirigido a controlar el cumplimiento de las ordenanzas que, desde principios del siglo XX, prohibían las cacerías, con el transparente objetivo de constreñir uno de los medios de subsistencia que contribuían a que la población pudiese reducir o neutralizar la necesidad de trabajar por un salario. Así lo percibía uno de los pobladores indígenas del oeste:

“Así íbamos como, como 80 esquilador ¡con todos los crío! /.../ todos los años tenían crío la mujer así que ¡se iban aumentando la comparsa del viejo Blanco! /.../ Sabíamos hacer nomás que eso, nomás. /.../ No había otra cosa que hacer. Cazar no se podía cazar porque era prohibida la caza tanto como lo zorro como lo gato overo. Todo era prohibido, no se podía cazar. /.../ Estábamos obligados vivir en changa”¹².

A partir de la década de 1950, los efectos de las políticas que habían iniciado años antes los gobiernos territorianos de Pérez Virasoro y Duval, se verían reflejados en la ampliación y mejora de las rutas existentes y, junto a ellas, la extensión de los alambrados. Como recuerda Edgar Morisoli, un agrimensor que recorrió el oeste durante muchos años, uno de los mayores impactos en la población oesteña fue “...la apertura de rutas, ...posteriormente, la pavimentación de algunas rutas, que introdujo en las travesías los primeros alambrados, los alambrados laterales de la ruta. Lo primero que se alambró fue la ruta.”¹³. Este testigo de los cambios que tuvieron lugar hacia fines

¹⁰ Dicen Fernández Marrón & Flores, que se han ocupado del tema: “Los años transcurridos a fines de la década de 1920 y a lo largo de 1930, preanunciaban dentro de la institución policial un reordenamiento en cada uno de sus rincones. Se aspiraba por un lado, a lograr la definitiva institucionalización del aparato de vigilancia, y por otro lado, se manifestaba una cierta búsqueda de profesionalización, disciplinamiento y organización de la estructura policial. En este contexto, las fuerzas policiales fueron reorganizadas para otorgarles mayor profesionalismo y efectividad a partir de la creación y consolidación de numerosas comisarías -esparcidas a lo largo del territorio pampeano-, y del establecimiento de dos zonas policiales, norte y sur” (Fernández Marrón & Flores 2008: 486-487).

¹¹ “Las vías de comunicaciones se constituyeron en un factor indispensable para llevar la presencia estatal hasta los lugares más apartados y despoblados, y también para acercar estas regiones a los centros urbanos de mayor envergadura. En consecuencia, caminos, ferrocarril, puentes y balsas sobre los ríos, fueron motivo de atención desde el gobierno, en especial para Duval, que además tenía la firme intención de fomentar el turismo en La Pampa” (Moroni *et al* 2008: 350).

¹² Testimonio de A. B., cinta 111, Fondo Rankel, Archivo Histórico Provincial (en adelante AHP).

¹³ Conferencia brindada por Edgar Morisoli el 11 mayo 2007, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa.

de los años 50 recuerda que, si bien había cercados de larga historia, éstos eran excepcionales y se trataba por lo general de los tendidos en establecimientos rurales de extensiones importantes (por ejemplo, las de capitales británicos en la zona de Santa Isabel como la *Northern Camps* y la *Patagonian Ship Farming* conocida como Estancia Ventrencó) que habían alambrado con materiales de extraordinaria calidad en tiempos tempranos, sobre fines del siglo XIX, así como los campos de la familia Covarrubias en el Departamento Chicalcó y de *Rio Colorado Lands*, en 25 de Mayo. Por lo demás y según el referido testimonio de Morisoli, una vastísima superficie de campos abiertos se extendía por todo el departamento de Puelén, suroeste y oeste del de Limay Mahuida, gran parte del departamento Chicalcó, suroeste del de Chalileo y oeste del departamento Curacó.

Los nuevos cercamientos impactaron directamente en la vida de los descendientes de indígenas instalados en esas zonas, que vieron privado el tradicional acceso irrestricto a tres recursos fundamentales: pastos para el ganado, agua y leña. Un poblador relata que “Algunas temporadas sí, años pasaron que no llovía. Pero se mantenía la gente ¿sabe por qué? Porque la gente iba, siempre buscó una sierra pa’ cortar leña. Porque yo cuando vine acá, nadie hacíamos palo de leña. Iba a cualquier campo, cortaba leña y no te decía[n] nada. Pero después empezaron a corregirse las cosas. Este campo es mío y le voy a cerrar y bueno. Cerrado el campo igual le tenían que pedir permiso para sacar un poco de leña. Y hoy no porque hoy en realidad hay campos, están, todos los campos están cerrados y hay que pedir permiso para poder sacar leña y no te dan tampoco, te venden la leña. Y antes no se vendía, se daba la leña”¹⁴

A ello se añadía el progresivo acaparamiento de tierras que a lo largo de la primera mitad del siglo XX fueron pasando de manos de los indígenas a otros actores con mayor capacidad para imponer sus intereses. Así lo recuerdan algunos de los pobladores de Colonia Emilio Mitre: “Yo era muchacho chico, o estaba tendido por ahí en la loma, de a caballo, muchacho chico estaba y pasaban las tropas de Alvarez /.../ De Emilio Mitre venían y así, todo se lo llevaban, quedaron la pobreza. Los campos, por dos kilos de azúcar se cambiaban, firmaban y no sabíamos nada y firmá acá, firmaban. Se hacían dueños de los campos. Ese año, la ignorancia. También el buitro lo come al otro. Por eso dicen que los extranjeros son como el buitro.”¹⁵

La instrucción recibida por los pobladores en las escasas escuelas o escuelas hogar instaladas en el oeste no bastaba para impedir el abuso y las estafas que permitían que quienes habían obtenido los títulos de las tierras transfirieran el dominio sobre ellas o firmaran comodatos que interrumpían el período exigible para el trámite de usucapión, en condiciones ruinosas para sus intereses¹⁶.

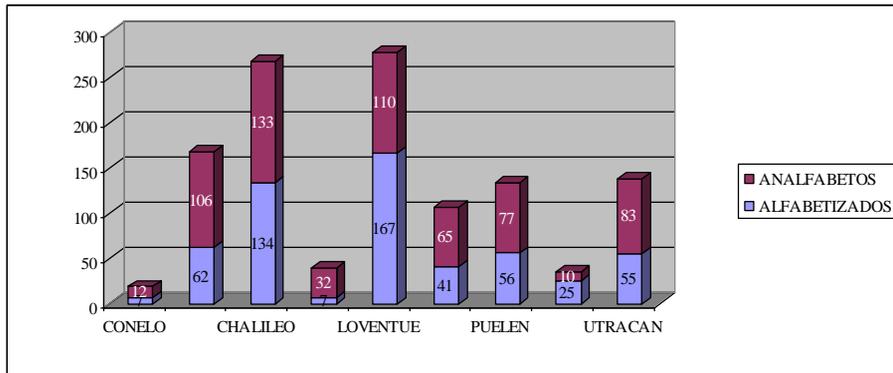
¹⁴ Testimonio de B. C., 1997, Fondo Rankel, AHP.

¹⁵ Testimonio de A. R., 1997, cinta 81, Fondo Rankel, AHP.

¹⁶ El trámite de usucapión o prescripción veinteañal consiste en el reclamo por vía judicial del otorgamiento de título de propiedad sobre tierras que el peticionante demuestre que ha ocupado en forma pacífica e ininterrumpida durante al menos veinte años, realizando en ellas actos posesorios comprobables. Edgar Morisoli recuerda que, durante el régimen militar de 1976-1983, la viuda de Bencich, dueña legal de 150.000 has. en el departamento Limay Mahuida, convocó a los puesteros que residían en esos campos, ofreciéndoles la firma de un comodato (posesión cedida en calidad de préstamo gratuito, que cesa cuando el dueño lo decide). Muchos accedieron, sin saber que el comodato implica el automático reconocimiento,

Señalemos al respecto que los indígenas -salvo casos excepcionales- apenas habían accedido a los niveles educativos elementales. Las escuelas que procuraron sostener Santos Morales¹⁷ en Emilio Mitre y Francisco Ñankufil Calderón¹⁸ en Puelches apenas se mantuvieron por unos pocos años (en el caso de la primera) o funcionaron en la mayor precariedad (la restante). En una fecha tardía como 1966, aún se registraban índices alarmantes de analfabetismo entre la población indígena, como podemos observar en el cuadro N° 1:

Cuadro N° 1: Cantidad de población alfabetizada por departamento, 1966.



Fuente: Argentina, 1968.

3.2. El corte del Atuel¹⁹: “La zona Oeste de La Pampa se desangra”

Las áreas donde se asentó la mayor cantidad de población indígena a lo largo de la primera mitad del siglo XX, fueron las más áridas del Territorio, con regímenes pluviales

por parte del comodatarario, de que la propiedad está legalmente bajo el dominio del comodante. Con esos documentos en mano, la propietaria vendió las tierras y los compradores -jurídicamente colocados en la misma condición que la vendedora- pudieron reclamar la cesación del préstamo y la consiguiente expulsión de los pobladores. (Morisoli, conferencia ya citada).

¹⁷ Su nombre indígena era Katrenao y habría nacido hacia 1840, pues contaba con alrededor de 55 años al momento del Censo Nacional de 1895. Lenguaraz de Mariano Rosas (Panghitruz-Guor), fue uno de los principales líderes ranqueles en comenzar a reorganizar el grupo que finalizó nucleándose en Emilio Mitre. Sus trabajosas gestiones lograron llevar el telégrafo y levantar una escuela en su propio lote, que pocos años después se cerraría. Al contar con edad avanzada fue convencido por los salesianos de internarse en un Asilo en La Plata donde falleció a los 90 años.

¹⁸ Aparentemente capitanejo de Namuncurá, hacia fines del siglo XIX su grupo se encontraba asentado en la zona de Azul. Durante las campañas militares de fines de la década de 1870, fue tomado prisionero y enviado como tal a Tucumán, de donde huyó para volver hacia Barrancosa (partido de Saladillo, provincia de Buenos Aires), donde se encontraba parte de su grupo. Poco después todos fueron trasladados a General Acha, desde donde comenzó gestiones para obtener tierras para su grupo, las que obtuvo mediante la creación de la Colonia Los Puelches, en febrero de 1900. Falleció en 1912. En 1971, su tumba fue encontrada abandonada a 30km al oeste de Puelches.

¹⁹ Sobre este tema existe un trabajo puntual desde la geografía, aunque enfocado al fracaso de las políticas de desarrollo (Medus 1995).

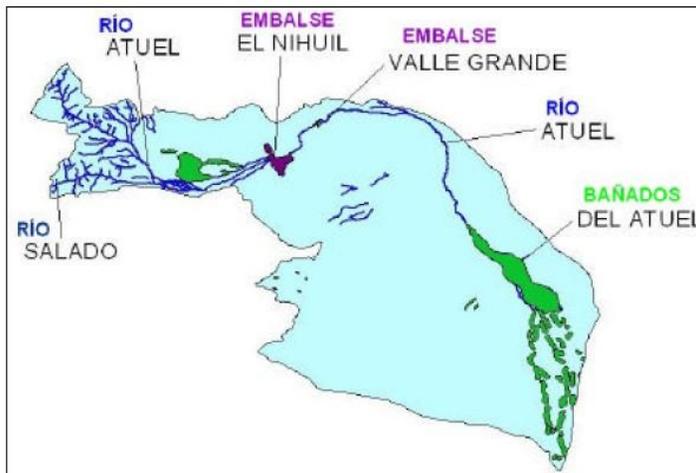
muy por debajo de los característicos en los departamentos orientales. Esta aridez era apenas atenuada por las zonas de influencia del río Atuel, su brazo occidental el Arroyo de la Barda y el río Chadileuvú (donde desemboca el Atuel), que integran la gran cuenca del Desaguadero.

Ya durante la primera mitad del siglo fueron frecuentes las quejas de los inspectores de tierras acerca del uso que hacía la provincia de Mendoza de las aguas fluviales interjurisdiccionales, reteniendo -mediante diversas obras de desvío para riego en su jurisdicción- los caudales del sistema Atuel - Chadileuvú. La obra que determinó la profundización del proceso de desertificación y el desdoblamiento del área fue la construcción del dique El Nihuil, oficialmente inaugurado en 1948²⁰, que había comenzado a funcionar en los últimos meses del año 1947 (ver figura N°1).

²⁰ “Los diques construidos fueron Nihuil, Nihuil I, II y III y el Compensador Valle Grande. La primera presa (Nihuil) es de hormigón, con una longitud de 325 m y una altura máxima de 26 m. Fue inaugurada oficialmente en 1948. Sobre la margen izquierda, se encuentra la obra de toma que conduce los caudales hacia la central hidroeléctrica Nihuil I, a 7 km. El Dique AISOL (NIHUIL I) está ubicado inmediatamente después aguas abajo de la restitución de la central Nihuil I, y es una estructura de hormigón tipo gravedad, de planta recta, de 85 m. de longitud, que posee cuatro turbinas de eje vertical y su potencia unitaria -con 158 m de salto y 11.75 m³/s- es de 18,45 MW, encontrándose en funcionamiento desde 1957. El siguiente es el Dique TIERRAS BLANCAS (NIHUIL II). La central posee características similares a la anterior, es de tipo exterior, seis turbinas, con un caudal instalado de 78 m³/s. A la salida de su restitución se encuentra la cola del embalse generado por el dique Tierras Blancas o Central Nihuil III. Ésta explota un salto de 75 metros, ubicado entre la descarga de las turbinas de El Nihuil II, aguas arriba, y el dique de Valle Grande. Su caudal de instalación es de 78 metros cúbicos por segundo. La instalación es de tipo exterior, tiene dos turbinas de eje vertical, con una potencia unitaria de 26 MW., y se encuentra en funcionamiento desde 1971. A la salida de esta central comienza el gran embalse originado por el Compensador Valle Grande que es un cierre de estructura aligerada, de hormigón, con una longitud de 300 m, cuya cota de coronamiento es de 815,65 m.” (Sarafian 2006: 3).



Figura N° 1: Ubicación de la cuenca del Atuel y de los embalses
Fuente: Sarafian 2006



Esta interrupción del río Atuel afectó su curso en el sector septentrional del departamento Chalileo, el de su brazo occidental -Arroyo de la Barda- que irrigaba la porción oriental del mismo, y el del Río Salado, cuyo régimen se vio disminuido a la vez que se deterioró la calidad del agua que ahora se hacía cada vez más salina. El conflicto interprovincial derivado de esta situación continúa hasta la actualidad. Las provincias La Pampa y Mendoza se encuentran enfrentadas judicialmente desde mediados del siglo XX, debido a que el uso de las aguas de la cuenca, no compartido ni coordinado racionalmente

entre ambas, causa graves consecuencias para los pobladores oesteños en general: cuando el caudal supera las cotas necesarias para riego en territorio mendocino, se abren las compuertas y se inundan los campos río abajo (en el año 2007, por ejemplo, las aguas llegaron hasta la localidad de Algarrobo del Águila) o bien se lo retiene, en caso contrario, y los cursos se secan por completo y *desaparecen* en jurisdicción pampeana.

Desde el mismo año 1948 comenzaron las acciones de reclamo, aunque en aquel momento su condición de Territorio Nacional le restaba a La Pampa capacidad legal para enfrentar judicialmente a una provincia ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación. El gobernador peronista Juan L. Páez expresaba en su informe de enero de 1948:

“Esta parte Oeste del Territorio está, pues, fatalmente condenada a transformarse en un desierto inhóspito si los poderes públicos no van en su auxilio... Frente a un estado de cosas semejante, no es posible dilatar por más tiempo la solución... La zona Oeste de La Pampa se desangra. Sus vecindarios plantean reclamos apremiantes que es necesario oír porque se refieren al agua, elemento vital para subsistir desde que sin él es inútil pensar en un armónico ordenamiento social y económico. La tierra inculta no podrá ser dominada ni hacerse productiva sin afluencias de agua, ni habrá sin ellas ningún intento civilizador porque nada es posible construir sobre la aridez y la sed. La Pampa no plantea el problema de la acumulación o de la distribución -embalse y riego- sino el muy simple y escueto de la obtención a que tiene derecho no para intensificar la producción sino para no dejar de subsistir”²¹

Los pobladores del oeste y, en particular los de Emilio Mitre recuerdan con claridad los efectos de esa violenta interrupción de los cursos fluviales:

“I-Después el asunto con los ríos, se secaron los ríos. Bueno, en el año '47 fue una sequía muy grande y la gente de aquí al sur se quedaron todos sin animales porque no tenían agua /.../ no, no había agua... Había remansos ¿vivo?, remansos que se hacen por ahí pero el agua salada.

E-¿Siempre fue salada así el agua?

I-Se pone salada porque el agua está quieta. No como el agua que va corriendo porque el agua que va corriendo va limpiando todo. Y esos remansos no, porque el remanso se detiene el agua y agua detenida ese es malísima, cuando toma el animal se muere.”²²

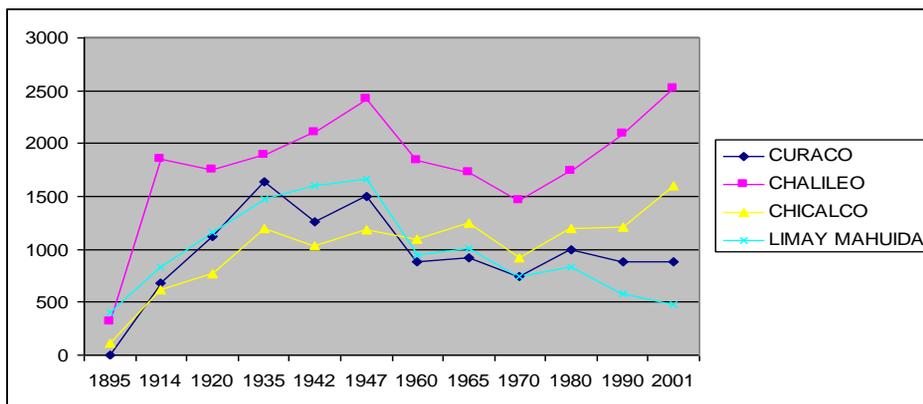
En esa época, las migraciones fueron importantes: entre 1947 y 1960 todos los departamentos oesteños²³ experimentaron una brusca caída en sus niveles demográficos, tal como se observa en el cuadro N°2.

Cuadro N° 2: Evolución poblacional de departamentos Chalileo, Chicalcó, Curacó y Limay Mahuida (1895-2001)

²¹ Diario *La Reforma* de General Pico, edición del 24 enero 1948. Archivo del diario. Agradezco esta referencia a Mirta Zink.

²² Testimonio de B. C., cinta 104, Fondo Rankel, AHP.

²³ La excepción es el Departamento de Puelén, menos vinculado a la cuenca del Chadileuvú y que además atraía migrantes rurales hacia la localidad de 25 de Mayo.



Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales, territorianos y provinciales entre 1895 y 2001.

3.3. Otros factores de expulsión

Además del aumento del control estatal y de la desertificación vinculada a la merma del caudal de los ríos, otros factores operaron como expulsores de la población de descendientes indígenas desde el oeste. Desafortunadamente, resulta difícil evaluar hasta qué punto los procesos que verificamos entre los descendientes de indígenas son parte de movimientos migratorios que afectan al resto de la población por igual, o si sus migraciones a ámbitos urbanos guardan relación con otros factores de expulsión más allá de los que hemos consignado hasta ahora. Es que no existen para La Pampa investigaciones sobre migraciones internas, menos aún para el período que nos ocupa (principios de la segunda mitad del siglo XX) y de hecho, son escasísimos e incompletos los estudios demográficos en esta provincia. Sólo existen tras antecedentes: un clásico trabajo de Ander Egg (1957) que analizó la evolución de la población en el Territorio hasta 1956 (utilizando los censos existentes hasta 1947); un trabajo acotado a los poblamientos iniciales entre 1887-1920 (Guérin 1980) y una sistematización de estos aportes cotejados con otros datos, que abarca desde la década de 1890 hasta principios de la década de 1950 (Di Liscia & Lluch 2008). Según este último estudio, entre 1931 y fines de la década de 1940, hubo un despoblamiento en la provincia en general y un éxodo de zonas rurales hacia ciudades como General Pico y Santa Rosa, vinculados a la erosión de suelos debido a una combinación de técnicas deficientes de manejo de los suelos agrícolas, deforestación excesiva, irregularidades pluviométricas y un ciclo de tres años de sequía extrema a principios de los años '30. A estos factores se les sumó una aguda crisis de rentabilidad de la agricultura pampeana y del modelo económico del país. En sentido similar, tampoco existen estudios sobre mercados de trabajo en La Pampa para ningún período, mas allá de un estudio puntual muy incipiente (Ledesma & Folco 2008), ni estudios sociales sobre sectores populares (ni urbanos ni rurales). Estas áreas de vacancia en los estudios regionales impiden que podamos contextualizar la situación de los indígenas en el marco de situaciones de mayor alcance.

No obstante, es evidente que la enfermedad o muerte de un miembro clave de la familia²⁴, la necesidad de contar con asistencia médica más o menos permanente²⁵, y los cambios en los tamaños de las familias o el deterioro de las condiciones de vida²⁶ que hacían imposible la subsistencia en las unidades domésticas también motivaron los desplazamientos hacia ámbitos urbanos.

4. Circulaciones y ciclos de migración hacia las ciudades

Como señalábamos en la introducción, al considerar los procesos de migración es necesario tener presente que las familias de los descendientes de indígenas asentadas en los departamentos del oeste y sur del Territorio de La Pampa intentaron mejorar su existencia mediante la expulsión temporal de algunos de sus miembros en búsqueda de trabajos asalariados. Según los contextos, este recurso podía representar la obtención de un excedente modesto como refuerzo de los magros recursos obtenidos en el predio rural. Entre las ocupaciones más habituales se encontraban las de esquiladores, jornaleros en establecimientos rurales (alambradores, peones, domadores, bolseros, troperos), hacheros, o empleadas domésticas en el caso de las mujeres (lavanderas, planchadoras, niñeras y servicios domésticos en general).

En este apartado, analizamos las características de los procesos de movilidad espacial que, comenzando por circulaciones en trabajos asalariados temporales, finalizaron en procesos de movilidad que implicaron el abandono de las residencias habituales en el Oeste y pasaron a concentrarse en ámbitos urbanos.

En primer lugar examinamos las características de la circulación y en segundo lugar los ciclos de migración.

²⁴ “Y las chivas las teníamos para... para el consumo, por ahí cuando no podíamos conseguir un pedazo de carne. Después el asunto de la leche. Bueno, con eso nosotros seguíamos, la, la, pasando, los días. Pero cuando mi madre murió ya nosotros, ya, quedamos... ¡pior quedamos!, más pobre por eso nos vinimos para acá [a Santa Isabel]. Y cuando llegamos acá, acá había trabajo como ser asunto de la esquila.” (testimonio de B. C., cinta 104, Fondo Rankel, AHP)

²⁵ “E-¿Cuántos años tenía cuando vino a Victorica?

I-Yo tenía 60, 61 años me parece.

E-¿Por qué se vino?

I-Porque me caí enfermo, andaba enfermo siempre. Tenía animalitos como para estar tranquilo hoy, si yo hubiera pensado otra cosa no se quemaban los animales, hubiera estado allá, pero esto, esta calamidad que hay ahora nadie lo adivinó, nadie lo piensa. Yo tenía un lotecito de vacas, 60, 50 vacas.”

(testimonio de I. V., cinta 78, Fondo Rankel, AHP)

²⁶ “I- /.../ todo barato. Y no valía nada, todo barato. Qué! Cuánto valía el azúcar, 15, 10 centavos valía el kilo de azúcar /.../ todo eso años son del '30 /.../ Del '40 para abajo, del '40 para arriba se descarriló, empezó a subir, subir las cosas, se fueron, se fueron, se fueron, no pararon más. Tampoco no se ganaba casi nada, apenas 1,50 por día, trabajando /.../ Dice que todo el día había que trabajar, desde que salía el lucero. Salía luz en julio hasta que entraba el sol que eran las 8, 9 de a noche, trabajaban la gente pobre.

E-¿y en qué trabajaban?

I-Ah! De barracharcos, limpieza de charco, alambrar así, para juntar la oveja, ahí los tenían a los peones, ahí trabaja el finado Enrique, la madre de Veneranda, pobrecito. ¡Y si habrá trabajado ese hombre! Por lo de Escobar, esos conocen bien Ventrencó como trabajaban ello /.../” (Testimonio de A. R., 1997, cinta 81, Fondo Rankel, AHP).

4.1. Las circulaciones (primera mitad del siglo XX hasta década de 1970)

Los ciclos de movilidad espacial en todo el período tuvieron relación con distinto tipo de factores. Uno de los principales fue el acceso a la tierra, que motivó el desplazamiento espacial dentro de los mismos ámbitos rurales ya durante la primera mitad del siglo XX. Las ocupaciones transitorias (tanto temporales como estacionales) dependían en parte de (a) si se disponía de la tierra -ya sea en lotes propios u ocupados como “intrusos”-; o (b) si se contaba únicamente con permiso de un propietario legal que exigía algún tipo de trabajo a cambio²⁷.

a) Entre las personas incluidas en la primera alternativa se encuentran las que se empleaban como esquiladores/as, peones rurales, y empleadas domésticas. Hacia las décadas de 1960/70 se observa además que algunos esquiladores ya no salen en *comparsas*, sino que son trasladados por contratistas que los buscaban en sus lugares de residencia habitual²⁸ y los llevaban por las estancias del norte de Patagonia, durante la temporada. Los salarios obtenidos de esta manera -tal es el caso de los trabajadores provenientes de la zona de Puelches- eran en ocasiones girados a las familias a través de las casas comerciales de la zona de General Acha y el mismo Puelches.

En el marco de estas actividades, las familias oesteñas establecían itinerarios relativamente estables que incluían estancias de la provincia de Buenos Aires²⁹, este de La Pampa, y fundamentalmente norte de Patagonia (territorios de Río Negro y Chubut).

²⁷ “E-¿Anduvo usted por muchos lugares?

Sí, por unos cuantos lugares...

¿Por trabajo?

No, buscando dónde ir, porque muchas veces hay campos que tienen dueño y uno quiere que desocupe, entonces teníamos que ir a otro lado. Y así.” Testimonio E. M., 1997, cinta 79, Fondo Rankel, AHP.

²⁸ “I- En el sur siempre son 4 meses.

E-En los 4 meses no volvía a la casa.

I-¡No! Hay que andar ahí. Hay que irse allá.

E-¿En qué iban? ¿En colectivo?

I-En camión.

E-¿De dónde?

I-De acá de Telén. Nos venían a buscar acá a Telén.

E-¿Pero en camiones se iban hasta el sur?

I-Hasta allá. En todo el tiempo andaban en camión nomás. No, después cambiaron. La gente de ahora último ya lo llevan en colectivo y si no no podían la gente. Todo en colectivo, ahora último. Antes no, en camión y apenas le ponían una carpa. Cuando pasábamos del Río Colorado para allá, las cobijas.”

Testimonio de S. C., 1997, cinta 83, Fondo Rankel, AHP.

²⁹ “I-Antes, cuando terminaban las esquilas, ya empezaba a emplear, también. En todos los trabajos trabajé, trabajé en Alvear. Ahí estuve mucho trabajando.

E-¿A Alvear fuiste a trabajar?

I-Sí.

E-En ese entonces eras soltera.

I-Soltera. Uh! Mucho tiempo, mucho tiempo trabajé para ayudarles a ellos. Y después anduvimos con el abuelo, también los dos.

E-¿Y la abuela?

I-114

De manera análoga, los residentes en Colonia Emilio Mitre eran trasladados a la provincia de Mendoza en la época de vendimia, más precisamente a la zona de General Alvear. Llegado el momento de la recolección de uva, arribaban a los puestos de la colonia los contratistas en camiones³⁰ y los *conchababan* por el tiempo que duraba la tarea, que apenas dejaba un mínimo excedente al grupo familiar:

“El papi vivía solamente de alambrado, hacer un cerco, hacer una tropiada. /.../ Mi padre salía por ahí a hacer alguna changa. A lo mejor como esa changa, a lo mejor tenía para comer una semana. Porque de a poco se iba consumiendo lo que el ganaba. /.../ Terminaba la campaña en la esquila nosotros nos íbamos por ahí con mi viejo padre, alambrar, hacer un cerco, hacer un corral. Todo eso se hacía cuando se pasaba la campaña de la esquila.”³¹

b) Si aún entre quienes accedían a la tierra, con título de propiedad o sin él, observamos un alto grado de movilidad, ésta es todavía mayor en los casos de las familias que no habían podido lograrlo o se habían visto privadas de sus predios en las décadas anteriores. Normalmente en estos casos, el propietario legal de los campos les exigía algún tipo de trabajo prácticamente permanente, pues dependían en buena parte -pero no exclusivamente- de un salario.

Peones rurales y hacheros constituyeron los casos emblemáticos de familias nucleares o grupos parentales³² se instalaban en campos con permiso del propietario, con el objetivo de desmontar una superficie previamente delimitada y/o iniciar las tareas de demarcación (alambrado) y construcción de infraestructura. Los salarios abonados eran irrisorios y apenas alcanzaban para la reproducción. La combinación habitual de estrategias de reproducción en estos casos incluía la cacería de animales menores, la recolección de los frutos del monte, y la apropiación de alimentos (animales en pie o restos de las cosechas de campos cercanos):

“sabían viste cosechar, mi mamá, había hecho un pozo así viste, y en las bolsas viste quedaban tiradas. Y sabía más o menos... lo mandaba a Mario, mi hermano el otro, a cazar palomas para comer y a mirar adonde dejaban toda la montonera de bolsas. Al otro, a la noche, mi mamá con eh... Manuel, José y yo, que éramos los más grandes, los íbamos y a todos nos daba un poco de trigo y traíamos a la noche. Al otro día, mi mamá, hacía un pozo, ponía una lona viste, y con una botella llena de tierra empezaba a

I-Sí, teníamos que ir a trabajar lejos, allá en la provincia de Buenos Aires, fuimos los dos.

E-¿A Rivadavia?

I Sí, ahí fuimos a trabajar. Ahí salimos pero más de un mes anduvimos, en las esquilas, lejos, con el abuelo, solos nosotros dos anduvimos. Porque nos dijeron que había trabajo, que trabajaran y habían esquilar y que se pagaba bien. Y entonces fuimos los dos con el abuelo.” Testimonio P. C., 1997, cinta 94, Fondo Rankel, AHP.

³⁰ Las vinculaciones con los contratistas solían ser bastante estables: en algunos casos se ha mencionado una reiteración de nueve años consecutivos (testimonio de M. C., 1982, CD 17, *track* 3, Fondo Rankel, AHP), y hasta de quince años (testimonio a A. C., 1982, CD 16, *track* 3, Fondo Rankel, AHP).

³¹ Testimonio de A. B., 1997, cinta 111, Fondo Rankel, AHP.

³² E. I. B. calcula que unas cincuenta o sesenta personas de su familia pudieron vivir en un campo con permiso de su propietario, a condición de que desmontaran “dos cuadros” (Testimonio E. I. B., 27 enero 2006, entrevista de la autora)

pelarlo... el trigo. /.../ Y con eso nos daba... guiso de trigo, sopa de trigo, eh... ¡leche con trigo!”³³

En estos casos, los niños trabajaban junto a los adultos e incluso percibían parte del salario:

“E: -Ustedes trabajaban de chicos ¿jugar así, tenían tiempo para jugar? ¿hacían tiempo para jugar?

I: -¡No! Los sábado y do... los domingo que teníamos, teníamos que acarrearle el agua a mis abuela, a mi abuela, a mi mamá y todo, porque ellas lavaban. Los domingo lavaban ellos. Porque toda la semana trabajaban./.../ ya cuando llegaba la temporada de la junta de maíz, nosotros, quedaban todas las cosas en el campo y nos íbamos con la junta de maíz. Los llevaba mi papá, a todos, a todos. Y mi abuela, y todos íbamos, todos a juntar maíz. Y bueno y juntábamos maíz y hacíamos la cosecha esa, ahí se ganaba plata... a los quince días sacaba cuentas, “Bueno tantas bolsas hiciste Irene, bueno tanto queda para la comida.”, para pagar la oveja y pagar la mercadería. Por eso te digo, que nosotros teníamos que trabajar para ganarnos las cosas. Yo me compré... me compraba colchón, me compré sábanas, me compré cobijas, me compré todo. Con la plata mía, que yo ganaba.”³⁴

Respecto de los peones rurales cabe aclarar que la mayor cantidad de los registros nominativos consultados consigna, en forma casi excluyente, esa ocupación, en asociación con domicilios registrados en zona rural. Este tipo de tareas abarcaba desde alambrar, cuidar ganado y transportarlo, hasta amansar caballos, entre otras, como se registra en los siguientes testimonios:

“I-¡Si habrán andado tropero! [se refiere al padre de la entrevistada]. Por tierra arreaba las ovejas ¡qué se yo! Vacas, ¿viste?. Si eran 1000 ovejas, 2000, arriaba a General Acha, a Alvear. Y él...

E-¿Solo?

I-No, llevaba unos cuantos. Y eso tenían que ir pa[s]toreando el hombre, no tenían que perder ni una oveja, tenían que entregar todo lo que sacaron, ahí la estancia. Y así mirá, se ganaba sí, pero poco alcanzaba la plata en ese tiempo. Después a Alvear llevaba también. Y llegaba, veces llegaba la una de la mañana, las dos, ¡pero re mojadito! ¡Y lo agarraba la lluvia, goteando el agua venía, pobre!”³⁵

Todas estas tareas implicaban grados diversos de movilidad espacial que se iniciaban como circulación y podían finalizar en migración dependiendo de las circunstancias:

³³ Testimonio E. I. B., *idem* anterior.

³⁴ *Idem* anterior.

³⁵ Testimonio de L. C., 1997, cinta 105, Fondo Rankel, AHP.

“Después me fui a la cosecha. De la cosecha venía, me volvía a ir otra vez, en tiempo de la cosecha venía, iba, en fin. Hasta que un año que me quedé, y efectivo, peón de pala. Y ya me quedé efectivo por 15, 20 años he estado por allá.”³⁶

“En la Colonia [Emilio Mitre] era muy poco, no había trabajo y se necesitaba plata y no se conseguía trabajo tampoco... [en la cosecha] se ganaba plata decían y nosotros fuimos a la cosecha. Pasó la cosecha y bueno, terminaron trabajo. Yo le digo: yo me voy a quedar, porque allá no hay nada, trabajo en la Colonia, no hay nada. Y me iba a trabajar en [General] Alvear [Mendoza]. Y no me querían dejar a mí... En Alvear había trabajo. Yo le dije que me iba a quedar un día, probar, a ver si se ganaba algo o no. Y sí, se ganaba pero había que estar ahí, ser empleada y estar el mes. Pero anduve bien yo. Después ya me quisieron traer de vuelta para acá. Y me trajieron nomás ¡Qué! Si acá no había nada, acá/... Lo último ya me vino y después me casé.”³⁷

En el primero de los testimonios transcriptos precedentemente, se trata de un varón adulto que conoció a su esposa en el lugar de migración y se asentó allí; mientras que el segundo fue brindado por una mujer soltera de alrededor de 20 años al momento de su empleo extrapredial, que tuvo que volver a cuidar a sus familiares y contribuir en las tareas domésticas del puesto hasta que se casó. De esta forma, el género, la etapa del ciclo vital y la situación del resto del grupo familiar de origen, parecen ser los factores que, en distintas combinaciones, determinan que la circulación termine por convertirse en alejamiento definitivo del lugar original de residencia.

4.2. Migraciones entre 1940-1970

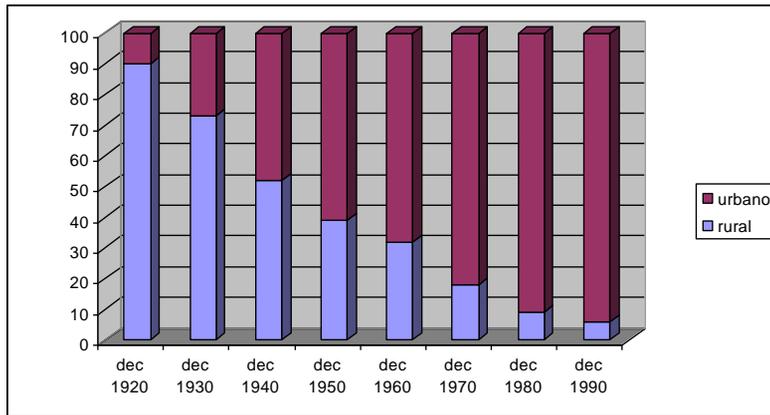
Las migraciones de los pobladores indígenas se caracterizaron en un primer momento, por desplazamientos hacia los ámbitos urbanos más cercanos a su lugar de residencia pues en los puestos solían quedar familiares a quienes brindar cuidados de manera más o menos frecuente (por ejemplo, entre pobladores de Emilio Mitre y el poblado de Santa Isabel). En la medida en que los puestos se despoblaban y otros paisanos informaban sobre oportunidades de trabajos en ciudades más alejadas (por ejemplo, Victorica o Santa Rosa), distintos miembros de la familia iban desplazándose hacia éstas.

En el cuadro N°3 puede observarse el cambio de radicaciones rurales a urbanas entre los descendientes de indígenas, elaborado en base a 3.553 registros de cambios de domicilio entre las décadas de 1920 y 1990.

Cuadro N° 3: Evolución de proporción de población indígena rural-urbana.

³⁶ Testimonio de A. G., 1997, cinta 111, Fondo Rankel, AHP.

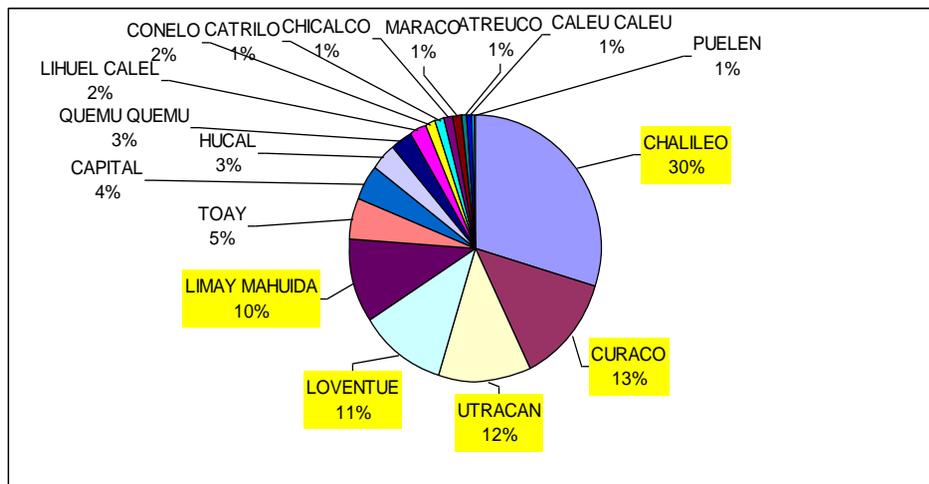
³⁷ Testimonio de P. C., 1997, cinta 94, Fondo Rankel, AHP.



Fuente: Elaboración propia en base a Formularios F5³⁸, Archivo Secretaría Electoral, Juzgado Federal de Santa Rosa.

En la década de 1920 -más precisamente en 1927- se realizó el primer enrolamiento (masculino, por supuesto) que nos permite contar con datos nominativos y áreas de residencia. Las 185 personas registradas que presentan apellidos inequívocamente indígenas o apellidos criollos cuya ascendencia indígena hemos verificado -aunque no constituyen la totalidad de los existentes- se concentran para la década de 1920 en los departamentos de Chalileo, Curacó, Utracán, Loventué y Limay Mahuida, como puede observarse en el cuadro N°4.

³⁸ Los F5 o Formularios N° 5 son fichas individuales que se elaboraban al momento de entregar las Libretas de Enrolamiento (para los varones) o Libreta Cívica (para las mujeres), y en la actualidad se confeccionan al momento de la renovación de Documento Nacional de Identidad a los 16 años. Estas fichas contienen los datos personales (nombre, ocupación, nombres de padre y madre, fecha y lugar de nacimiento, lugar y fecha de nacimiento) y todos los registros de domicilio, ocupación, hasta el momento de fallecimiento. Un archivo de este tipo se encuentra en cada Secretaría Electoral de las provincias, para ciudadanos enrolados desde 1927 (es decir nacidos hacia principios de siglo XX) hasta la actualidad y constituyen una fuente de excepcional calidad para los seguimientos de itinerarios migratorios individuales.

Cuadro N° 4: Residencia de descendientes de indígenas en 1920.

Fuente: Elaboración propia en base a Formularios F5, Archivo Secretaría Electoral, Juzgado Federal de Santa Rosa.

La evolución posterior de sus cambios de radicación presenta las tendencias que pueden observarse, en términos generales, en el cuadro N° 5, elaborado en base a los 3.553 cambios de domicilio que denuncian personas identificadas con apellidos inequívocamente indígenas -o apellidos criollos cuya ascendencia indígena se comprobó:

* los asentamientos de descendientes de indígenas en General Acha (departamento Utracán) se mantienen relativamente estables, pues se trata de radicaciones urbanas/suburbanas, que datan de fines del siglo XIX;

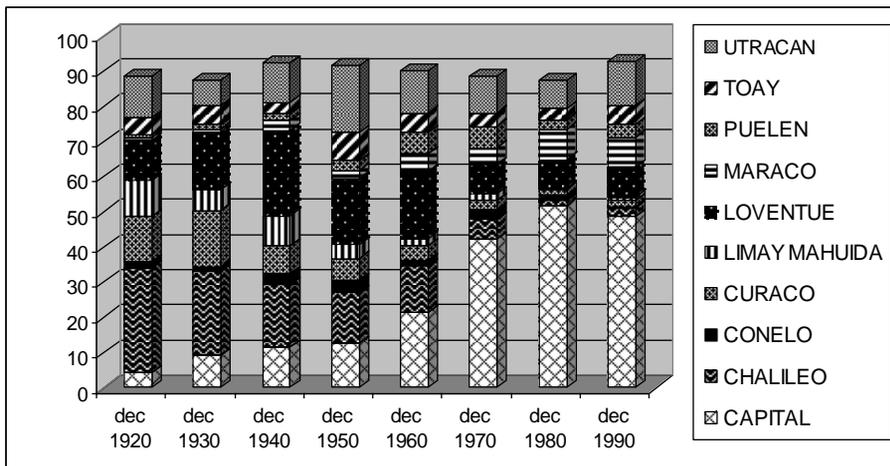
* la ciudad de General Pico, actualmente segunda en importancia demográfica en la provincia de La Pampa (ver cuadro N° 5) y cabecera del Departamento Maracó, no parece haber sido un destino urbano frecuente para nuestros migrantes: su proporción sólo comienza a aumentar a partir de la década de 1980;

* en cambio, las localidades de Victorica y Telén (departamento Loventué) fueron el destino de migrantes provenientes de las localidades de Santa Isabel, Emilio Mitre (departamento Chalileo) y zonas rurales aledañas a aquéllas, datos que expresan la importancia global del Departamento Loventué como área de origen de los movimientos migratorios. No obstante, Victorica y Telén parecen ser destinos preferidos sólo hasta la década de 1960, pues ya en 1970 se ve disminuida su importancia en términos relativos;

* en relación con lo anterior, toda la población indígena en la zona rural y urbana de los Departamentos Chalileo, Curacó y Limay Mahuida, de considerable importancia hasta las décadas de 1950 y 1960, se reduce drásticamente hacia la década de 1970 y en adelante;

* por último, es notable el crecimiento de la población indígena en Santa Rosa a partir de la década de 1970, el mismo período en que se verifica una caída de la población de los departamentos Loventué, Chalileo y Curacó.

Cuadro N° 5: Evolución de cambios de radicación de población indígena en La Pampa, 1920-1990³⁹.



Fuente: Elaboración propia en base a Formularios F5, Archivo Secretaría Electoral, Juzgado Federal de Santa Rosa.

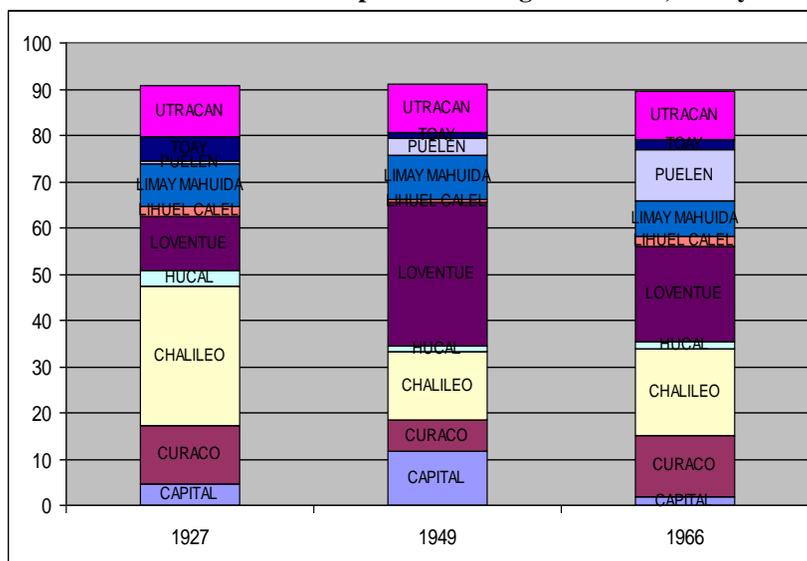
A la vez, se pueden realizar tres cortes cronológicos que permitan analizar de forma análoga esta evolución, en base a los otros tantos relevamientos generales de población de los que podemos extraer datos sobre indígenas, a saber: enrolamiento general masculino de 1927, enrolamiento general femenino de 1949 y Censo Nacional Indígena de 1966.

Con respecto al primero, los datos nominativos permiten aislar a aquellas personas que portaban apellidos inequívocamente indígenas o apellidos *criollos* con ascendencia indígena verificada hasta el momento. En la serie presentada, se observa la cantidad cada vez menor en términos relativos (las cifras del cuadro son porcentajes

³⁹ En la actualidad, La Pampa cuenta con un total de 299.294 habitantes, de los cuales 102.399 residen en el conglomerado Santa Rosa-Toay, 52.475 en General Pico, y 11.869 en General Acha (según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, INDEC 2001).

sobre total, no cifras absolutas) en el departamento Chalileo y poblaciones estables en los departamentos de Utracán, Limay Mahuida y Curacó (cuadro N° 6).

Cuadro N° 6: Evolución de ubicación de población indígena en 1927, 1949 y 1966.



Fuente: Elaboración propia en base a Formularios F5, Archivo Secretaría Electoral, Juzgado Federal de Santa Rosa, y Censo Nacional Indígena de 1966.

Son importantes dos aclaraciones metodológicas para comprender algunos desfases con respecto a las tendencias que mostrábamos en cuadros anteriores, como por ejemplo la caída de la población indígena en el departamento Capital, hacia 1966:

Primera: nuestras muestras de 1927 y 1949 (y la totalidad de los cambios que consideramos en este artículo) engloban a población registrada en los formularios F5 con apellido inequívocamente indígena o apellido *criollo* cuya ascendencia indígena hemos comprobado. Sin embargo, nuestra muestra de personas con apellido *criollo* se refiere a aquellas que tienen vinculación con los asentados en Santa Rosa, como parte de una investigación mayor. Por este motivo, es posible que la muestra presente cierta sobre-representación de población vinculada al departamento Capital, aunque esa proporción no es significativa como para alterar los resultados generales.

Segunda: los resultados del Censo Indígena Nacional, a su vez, muestran la tendencia contraria y presentan varias dificultades para su análisis: por un lado, fue realizado entre 1965 y 1966, con criterios que son recogidos años más tarde y criticados abiertamente en la publicación de 1968, que emplea criterios diferentes⁴⁰. El principal

⁴⁰ Escapa a los objetivos de este artículo analizar los presupuestos del Censo Indígena Nacional de 1966. Para más detalles sobre la preparación, implementación y criterios del Censo de 1966, véase Lenton 2004. Sobre las dificultades en los recuentos censales de población indígena en la actualidad y en oportunidades anteriores, ver Otero 1998, Schkolnik & Del Popolo 2005, Amadasi & Massé 2005 y Goldberg 2007 entre otros.

de los problemas que presenta es el subregistro de indígenas urbanos: “Las modificaciones que se incluyeron en el concepto de indígena están derivadas de los objetivos distintos que tiene este trabajo y el Censo Indígena Nacional. Este último se preocupó de relevar solamente a aquellos Indígenas que viven agrupados, en cambio aquí, para este análisis, se incorporó a través del cálculo aproximado, los individuos o familias dispersas que habitan el territorio objeto de este estudio. Es por ello que se considera para este trabajo que indígenas son ‘todos aquellos individuos que manifiestan en su conducta individual o grupal predominancia de elementos de la cultura precolombina y que expresan al mismo tiempo una conciencia de pertenencia actual o histórica a alguno de los grupos étnicos prehispánicos que habitan la zona.’” (Argentina 1968: 16). En el caso de la provincia de La Pampa, se reconocieron agrupaciones dentro de cada departamento, con la siguiente cantidad de población (cuadro N° 7 y figura N° 2):

Cuadro N° 7: Cantidad de población indígena según Censo Indígena Nacional de 1966.

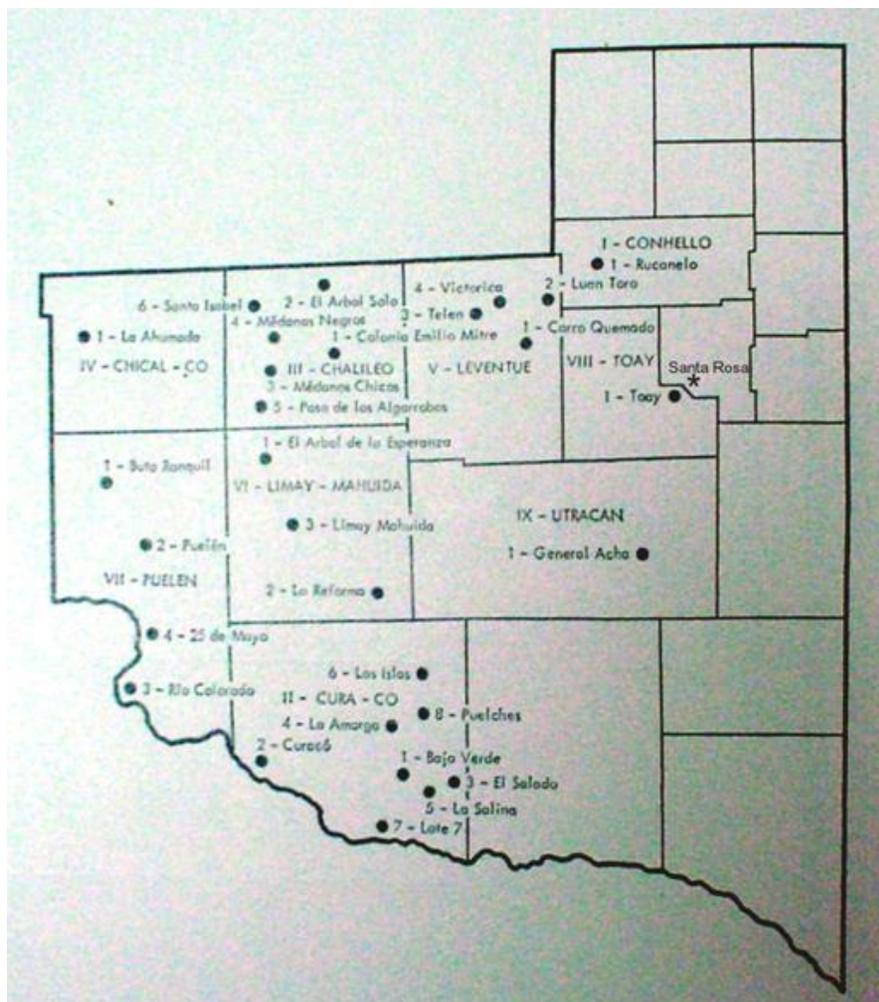
DEPARTAMENTO	AGRUPACION	CANTIDAD
CONELO	1-Rucanelo	34
CURACO	1-Bajo Verde	24
	2-Curacó	20
	3-El Salado	19
	4-La Amarga	28
	5-La Salina	22
	6-Las Islas	23
	7-Lote 7	33
	8-Puelches	94
CHALILEO	1-C. Emilio Mitre	58
	2-Arbol Solo	59
	3-Médanos Chicos	38
	4-Médanos Negros	39
	5-Paso de los Algarrobos	100
6-Santa Isabel	137	
CHICALCO	1-La Ahumada (sic)	61
LOVENTUE	1-Carro Quemado	103
	2-Luan Toro	54
	3-Telén	161
	4-Victorica	160
LIMAY MAHUIDA	1-Arbol de la Esperanza	37
	2-La Reforma	33
	3-Limay Mahuida	113
PUELEN	1-Buta Ranquil	63
	2-Puelén	154
	3-Río Colorado	16
	4-25 de Mayo	15
TOAY	1-Toay	52
UTRACAN	1-General Acha	238
TOTAL		1988⁴¹

⁴¹ Esta cifra es la de la cantidad de indígenas efectivamente relevados. Difiere de la cifra de 2.305 indígenas, que se presenta en la página 20 de esa publicación, pues ésta corresponde a una estimación de los editores de 1968.

Fuente: Argentina, Censo Indígena Nacional, Buenos Aires, 1968.

Pese a las deficiencias de este Censo, se trata del único diagnóstico con que contamos y al que tampoco es posible cotejar con otras fuentes para precisar sus alcances, debido a que las cédulas censales correspondientes nunca pudieron ser halladas.

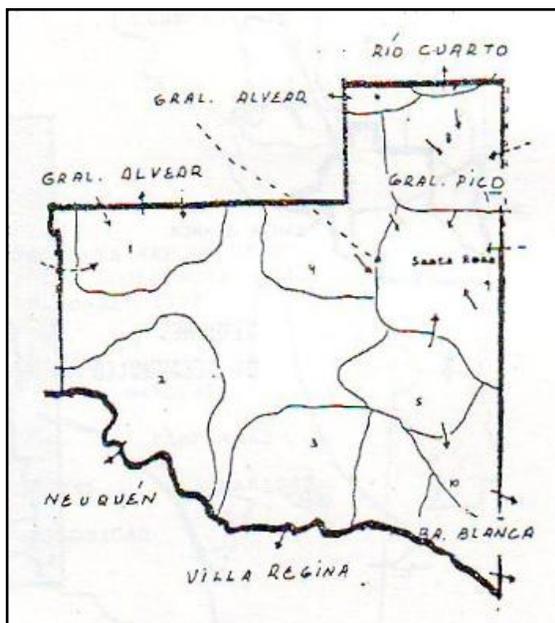
Figura N°2: Distribución de población indígena según Censo de 1966



Fuente: Argentina 1968: 58. Se ha agregado a la imagen la ubicación de Santa Rosa, donde no se relevó población indígena.

Ahora bien, estas tendencias en general pueden ser complementadas con análisis generales de flujos de población, teniendo en cuenta las procedencias y destinos de las migraciones, pues el patrón de movilidad de los indígenas que hemos identificado es relativamente claro y coincide, en términos generales, con las áreas de influencia que marcaba el geógrafo Fernando Aráoz en un mapa de 1982 (figura N° 3):

Figura N° 3: Áreas de influencia poblacional en La Pampa



Fuente: reproducción del mapa de Fernando Aráoz en Covas 1998: 22

En términos generales, los flujos que verificamos a partir del análisis de las fichas personales son los siguientes:

- Departamento Chalileo: circulación y migración hacia General Alvear (Mendoza) y sur de San Luis; en La Pampa, hacia Santa Isabel, Telén, Victorica, y en décadas posteriores, a Santa Rosa;
- Extremo oeste de departamento Chicalcó: vinculación con provincia de Mendoza,
- Centro y oeste de departamento Chicalcó: circulación y migración hacia Santa Isabel y General Alvear (Mendoza),
- Oeste de departamento Puelén: circulación y migración hacia 25 de Mayo (La Pampa) y localidades de Neuquén y Río Negro,

- Este de los departamentos Puelén y Curacó: circulación y migración hacia General Acha (La Pampa) y provincia de Río Negro (Villa Regina y General Roca en particular), desde General Acha, hacia Santa Rosa,
- Este del departamento Loventué (pobladores de Luan Toro, Carro Quemado): circulación y migración hacia Santa Rosa y en menor medida a General Pico (curiosamente, no hacia Castex, una ciudad intermedia de relativa importancia, actualmente ubicada en el cuarto lugar provincial, por cantidad de población).
- Sur de Departamento Caleu Caleu: migración y circulación hacia el sur de provincia de Buenos Aires (zona de Bahía Blanca).

En resumen, los ciclos de migración hacia las ciudades se iniciaron a mediados del siglo XX, a partir de experiencias previas de circulación, motivadas por el desempeño de actividades laborales extraprediales que en ocasiones comenzaron siendo estacionales o temporales para convertirse más tarde en permanentes. La esquila, la vendimia y otras tareas rurales (entre ellas la de alambrar y trasladar ganado) y el empleo doméstico se contaron entre las más frecuentes.

Las migraciones comenzaron a hacerse cada vez más frecuentes a partir de mediados del siglo XX, cuando dos factores principales impulsaron el mayor éxodo de población desde el Oeste de La Pampa: por un lado, el incremento de los controles – tanto estatal como privado– de esos espacios; y por otro, la desertificación de las áreas cercanas al río Chadileuvú a partir de la construcción del dique El Nihuil en la provincia de Mendoza (inaugurado en 1948).

Las migraciones de los pobladores indígenas se caracterizaron por un progresivo desplazamiento hacia los ámbitos urbanos más cercanos a su lugar de residencia, en los casos en que quedaran familiares a quienes ayudar o cuidar de manera frecuente. A medida que los *paisanos* radicados en ciudades más alejadas brindaban información o facilidades de alojamiento, las migraciones hacia estos espacios se convirtieron en la norma.

De esta manera, los destinos no fueron azarosos: estos ciclos de migración hacia las ciudades estuvieron asentados en las experiencias previas de circulación a partir de actividades laborales extraprediales ocasionales en un principio y luego transformadas en permanentes en forma progresiva. Los patrones de movilidad territorial indican que las familias no migraron en forma aislada, como tampoco lo hacían en el desempeño de las actividades laborales, sino a partir de información que circulaba a través de carriles parentales o en ámbitos de sociabilidad frecuentados por los pobladores oesteños. Los destinos más habituales de los pobladores de la zona de Emilio Mitre fueron los de Santa Isabel, Victorica y Telén en un primer momento, que más tarde se dirigieron hacia Santa Rosa. Por otro lado, los pobladores de la zona de Puelches migraron en su mayoría en un trayecto que se iniciaba en General Acha y podía continuar por Quehué y Toay hasta llegar a Santa Rosa, o bien llegar desde aquélla directamente a ésta.

Las redes tejidas trabajosamente para asegurar subsistencias y reforzar vínculos de reciprocidad, marcarían los destinos de los desplazamientos hacia las ciudades.

BIBLIOGRAFIA

Adamasi, & Gladys Massé

2005- "Censos y estudios en profundidad: caso argentino" trabajo presentado en **Seminario Internacional Pueblos indígenas y afrodescendientes de América latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas**. CEPAL, Santiago de Chile, 27 a 29 de abril. Disponible en internet en: <http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/7/21237/EAmadasi-GMasse.pdf> [consultado junio 2009].

Ander Egg, Ezequiel.

1957- **La Pampa. Esbozo preliminar para un estudio de su estructura socio-economica. Vol.1. Demografía**. Santa Rosa, Talleres Gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial de la Provincia de la Pampa.

Aravena, Andrea.

2002- "Los mapuches-warriache. Procesos migratorios e identidad mapuche urbana en el siglo XX", en: Boccara, Guillaume (comp.) **Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (Siglos XVI-XX)**. Quito, Ediciones Abya-Yala e Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), pp.359-385.

Argentina.

1968- **Censo Indígena Nacional 1966-1968. Resultados definitivos**. Buenos Aires.

Argeri, María E.

2005- **De Guerreros a Delincuentes: La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial. Norpatagonia, 1880-1930**. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Balazote, Alejandro O. & Juan Carlos Radovich.

2001. "Proyecto Mega: disputa territorial y reconocimiento étnico de los mapuche de Kaxipayiñ", en: **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, n°XXVI, pp.107-117.

Bendini, Mónica Isabel, Martha Mabel Radonich & Norma Graciela Steimbregger.

2001- "Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso", en: **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, año 16, N° 47.

Benencia, Roberto.

2001- "Los estudios sobre migraciones internas: la actualización de un fenómeno que persiste", en: **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, año 16, n° 47, pp.3-8.

Bengoa, José & Eduardo Valenzuela.

1984- **Economía mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea**. Santiago de Chile, PAS.

Bohoslavsky, Ernesto.

2005- "Sobre los límites del control social. Estado, historia y política en la periferia argentina (1890-1930)", en: Di Liscia, María Silvia & E. Bohoslavsky (eds.) **Instituciones y formas de control social en América Latina 1840-1940. Una revisión**. Buenos Aires, Prometeo, pp. 49-72.

Briones, Claudia.

1998- **La alteridad del "cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia**. Buenos Aires, Ediciones del Sol.

2001. "Lo local y lo nacional: explorando tendencias actuales en los reclamos indígenas en Argentina", ponencia presentada al **Cuarto Congreso Chileno Antropología**, 19 a 23 de noviembre de 2001 (disponible en Internet).

2005- (ed.) **Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad.** Buenos Aires, Antropofagia.

Briones, Claudia & Morita Carrasco.

2006. "La lucha por la tierra. (Neo) indigenismo estatal y producciones indígenas en Argentina (1985-1999)". en: Cruz, Enrique y Rosana Paoloni (comps.) **La propiedad de la tierra. Pasado y presente. Estudios de arqueología, historia y antropología sobre la propiedad de la tierra en la Argentina.** Córdoba, Alción Editora, pp.201-228.

Briones, Claudia & Walter Delrio.

2002- "Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia", en: Teruel, Ana, Mónica Lacarrieu y Omar Jerez (comps.) **Fronteras, ciudades y estados.** Córdoba, Alción Editora, pp. 45-78.

Covas, María Regina.

1998- "Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa, Argentina", en: **Huellas**, Santa Rosa, N°3, pp. 11-27.

Delrio, Walter.

2005- **Memorias de Expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943.** Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Devoto, Fernando & Hernán Otero.

2003- "Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina", en: **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, año 17, N° 50, pp. 181-227.

Di Liscia, María Silvia & Andrea Lluch.

2008- "La población pampeana y sus transformaciones" en: Lluch, Andrea & Claudia Salomón Tarquini (eds.) **Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía, desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000 a 1952).** Santa Rosa, EdUNLPam pp.113-128.

Fernández Marrón, Melisa & Valeria Flores.

2008- "Ordenar y controlar en un espacio de frontera. La institución policial en los albores del siglo XX", en: Lluch, Andrea & Claudia Salomón Tarquini (eds.) **Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía, desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000 a 1952).** Santa Rosa, EdUNLPam, pp.475-492.

Finkelstein, Debora

2006- "Mudando la piel como los matuastos: Miguel Ñancuche Nahuelquir", en, R. Mandrini (ed.) **Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina, siglos XVIII y XIX**, Buenos Aires, Taurus, pp.355-382

Fischman, Gustavo & Isabel Hernández. 1993. "Tierras y legislación. Desde el asentamiento hasta la actualidad", en: Hernández, Isabel (ed.) **La identidad enmascarada. Los Mapuche de Los Toldos.** Buenos Aires, EUDEBA, pp.75.118.

Fuentes, Ricardo Daniel.

2000- "'De a poco estamos siendo'. La construcción de la identidad de los mapuche urbanos", en: **Voces Recobradas**, año 3, n°8, agosto 2000, pp. 20-30.

García, Analía & Sebastián Valverde. 2007. "Políticas estatales y procesos de etnogénesis en el caso de poblaciones mapuche de Villa La Angostura, provincia de Neuquén, Argentina". En: **Cuadernos de Antropología Social**, N°25, pp.111-132.

Goldberg, Carola Andrea.

2007- "Reflexiones en torno a la medición de la etnicidad en censos y encuestas", **ponencia presentada en las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población**, Huerta Grande, Provincia de Córdoba. 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007, disponible en internet en: http://www.redaepa.org.ar/ixjornadas/resumenes/Se18--Indigenas_DelPopolo/mesa%2018.a/GoldbergCarola.pdf [consultado junio 2009].

Gordillo, Gastón.

1996- "Entre el monte y las cosechas: migraciones estacionales y retención de fuerza de trabajo entre los tobas el oeste de Formosa (Argentina)", en: **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, año 11, N°32, abril 1996, pp. 135-167.

Gordillo, Gastón & Juan Martín Leguizamón.

2002- **El río y la frontera. Movilizaciones aborígenes, obras públicas y MERCOSUR en el Pilcomayo**. Buenos Aires, Biblos.

Grimson, Alejandro & Pablo Semán.

2004- "Introducción", en: A. Grimson, Gustavo Lins Ribeiro y P. Semán (comps.) **La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano**. Buenos Aires, Prometeo, pp. 15-34.

Guerin, Miguel Alberto.

1980- "La población pampeana (1887-1920)", en: **Revista de la Universidad de La Pampa**, Santa Rosa, N°1, pp. 51-66.

Habegger, Virginia.

2007- "El mundo indígena frente a la dominación estatal. Norpatagonia, fines del siglo XIX-principios del siglo XX", en: **Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales**, vol.8, N°15, segundo semestre 2007 (disponible en Internet en: http://163.10.30.203:8080/mundo_agrario/numeros/no-15-2do-sem-2007/el-mundo-indigena-frente-a-la-dominacion-estatal-norpatagonia-fines-del-siglo-xix-2013-principios-del-siglo-xx/).

Hernández, Graciela.

2002- **Relato Oral y Cultura. Presencia en Bahía Blanca de algunos aspectos de la cultura mapuche o araucana entre migrantes indígenas y no indígenas**. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Iñigo Carrera, Nicolás.

1998- "La participación política de los indígenas chaqueños. Algunos antecedentes: Misión Nueva Pompeya. 1952-1970. En: Ana Teruel y Omar Jerez (comps.), **Pasado y presente de un mundo postergado. Estudios de antropología, historia y arqueología del Chaco y Pedemonte Surandino**. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp.221-242.

Isla, Alejandro.

2002- **Los usos políticos de la identidad. Indigenismo y Estado**. Buenos Aires, Editorial de las Ciencias.

Lagos, Marcelo.

1998. "Problemática del aborigen chaqueño. El discurso de la 'integración'. 1870-1920". En: Ana Teruel y Omar Jerez (comps.), **Pasado y presente de un mundo postergado. Estudios de antropología, historia y arqueología del Chaco y Pedemonte Surandino**. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp.57-101.

Lazzari, Axel.

2003- "Aboriginal recognition, Freedom and Phantoms. The Vanishing of the Ranquel and the Return of the Rankülche in La Pampa.", en: **The Journal of Latin American Anthropology**, 8(3), pp. 59-83.

Ledesma, Leonardo & Gonzalo Folco.

2008- "Trabajo, condiciones materiales y resistencia en el mundo obrero rural del Territorio Nacional de La Pampa", en: Lluch, Andrea & Claudia Salomón Tarquini (eds.). **Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía, desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000 a 1952)**. Santa Rosa, EdUNLPam, pp.233-312.

Lenton, Diana.

1997- "Los Indígenas y el Congreso de la nación Argentina: 1880-1976", en: **Revista de Antropología y Arqueología**, Año 2, n°14, junio 1997, disponible en www.naya.org.ar/articulos/identi09.htm.

1998- "Los araucanos en la Argentina: un caso de interdiscursividad nacionalista", ponencia presentada al **III Congreso Chileno de Antropología**, Temuco, 12 de noviembre de 1998.

2004- "‘Todos éramos desarrollistas...’: la experiencia del Primer Censo Indígena Nacional", en **Etnia**, Vol.46-47.

Maluendres, Sergio D.

1991- "Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatraché (La Pampa), 1910-1939", en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, agosto 1991, N° 18, pp. 191-222.

1994- "De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos piemonteses y leoneses en Trenel, territorio nacional de La Pampa (1811-1940)", en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, diciembre 1994, N° 28, pp. 449-480.

Maluendres, Sergio D. *et al.*

1995- "Cadenas migratorias y movilidad social en el Territorio Nacional de La Pampa (1895 - 1940) Los casos de Santa Rosa de Toay y Trenel", en: Colombato, Julio (coord.) **Trillar era una Fiesta. Poblamiento y puesta en producción de la Pampa territorialiana**. Santa Rosa, Instituto de Estudios Regionales, pp. 139-222.

Mandrini, Raúl J.

2007- "La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores", en **Quinto Sol**, N°11, pp.19-38.

Marquegui, Dedier N.

2003- "Inmigración y redes sociales en Argentina: un balance a propósito de las discusiones abiertas sobre sus logros y problemas", en: <http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos/Inmigracion.doc>

Mases, Enrique Hugo.

2002- **Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)**. Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados.

Medus, Norma.

1995- "Naturaleza y desarrollo en América Latina. Los instrumentos del poder político-económico aplicados a un estudio de caso (Atuel Inferior-Colonias Agrícolas Emilio Mitre y Butaló)" (mimeo).

Moroni, Marisa, M. E. Folco, M. Lanzillotta, M. Zink & M. Bergia.

2008- "Evolución política en el Territorio (1890-1950)", en: Lluch, Andrea & Claudia Salomón Tarquini (eds.) **Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía, desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000 a 1952)**. Santa Rosa, EdUNLPam, pp.321-377.

Otero, Hernán.

1998- "Estadística censal y construcción de la nación. El caso argentino, 1869-1914". En: **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr.Emilio Ravignani'**, 3ra.serie, N°16-17, pp. 123-149.

Pagliari, Heloísa, Marta María Azevedo & Ricardo Ventura Santos.

2005- “Demografía dos Povos Indígenas no Brasil: um panorama crítico”, en: Pagliaro, Azevedo y Ventura Santos (org.) **Demografia dos Povos Indígenas no Brasil**, Rio de Janeiro, Fiocruz & ABEP, pp. 11-32.

Paoloni, Rosana. 2006. “Discurso jurídico y prácticas sociales en torno a la dinámica de acceso a la propiedad de la tierra. El caso de los selk`nam (Tierra del Fuego desde fines del siglo XX a 1930)”, en: Cruz, Enrique y Rosana Paoloni (comps.) **La propiedad de la tierra. Pasado y presente. Estudios de arqueología, historia y antropología sobre la propiedad de la tierra en la Argentina**. Córdoba, Alción Editora, pp.87-108.

Radovich, Juan Carlos.

2004- “Procesos migratorios en comunidades mapuches de la Patagonia Argentina”, ponencia presentada al **II Congreso Internacional de Investigacao e Desenvolvimento Sócio-cultural**, 28 a 30 de octubre de 2004.

Radovich, Juan Carlos & Alejandro Balazote.

1998- “Orden y desorden en el Wall Mapu: formas de organización identitaria”, ponencia presentada en el **1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología**, octubre de 1998, <http://www.naya.org.ar/congreso>

Rodríguez, Héctor & Catalina Buliuvasich. 1998. “Los grupos étnicos del Pilcomayo: perspectivas frente a los nuevos condicionamientos finiseculares”, en: Ana Teruel y Omar Jerez (comps.), **Pasado y presente de un mundo postergado. Estudios de antropología, historia y arqueología del Chaco y Pedemonte Surandino**. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp.243-266.

Ramos, Ana.

2004 - “‘Otros internos’. Historias y liderazgos, los usos de la marcación cultural entre los mapuches de Colonia Cushamen”, en: **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, N°4, 2004, subido a Internet en febrero de 2005, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/document445.html>

Sarafian, Paula.

2006- “Cuenca del Atuel”, disponible en: <http://www.hidricosargentina.gov.ar/59.pdf> [consultado mayo 2008].

Schkolnik, Susana & Fabiana Del Popolo.

2005- “Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional”, en: **Notas de población** / Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Santiago, Chile). Año xxxi, no. 79 (jun. 2005), p. 101-132, disponible en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/23525/notas79-cap4.pdf> [consultado junio 2009]

Tacoli, Cecilia.

1998- “Rural-urban interactions: a guide to the literature”, en: **Environment and Urbanization**, vol.10, n°1, April 1998, pp. 147-166, disponible en internet en: <http://eau.sagepub.com/cgi/content/refs/10/1/147>.

Tamagno, Liliana Ester.

2001- **Nam Qom hueta´a na doqshi lma´. Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, Memoria y Utopía**. La Plata, Ediciones Al Margen.

Trincherro, Héctor Hugo.

1998- “Identidad, visibilidad y formación de sujetos colectivos. Relaciones interétnicas y demandas territoriales en el Chaco Central”, en: Ana Teruel y Omar Jerez, **Pasado y presente de un mundo postergado. Estudios de antropología, historia y arqueología del Chaco y Pedemonte Surandino**. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 179-220.

Valverde, Sebastián & Eugenia Morey.

2005- “Producción doméstica, mercado y actividad artesanal en comunidades mapuches del sur de la provincia de Neuquén”, en **Cuadernos de Antropología Social**, N°22, pp. 95-114.